

ARTE



Ese camino que conduce a una estrella

Ballester Moreno y Brihuega, artista y profesor, charlan sobre la vanguardia de la Escuela de Vallecas con motivo de una muestra del primero

POR BEA ESPEJO

Triángulos, círculos y diagonales. Yute, pigmento y barro. Cordilleras, soles y lluvia. Astros y estrellas sobre un campo de color. Lo básico y lo vernáculo en un pulso entre geometría, cultura popular y naturaleza. Es el mundo de Antonio Ballester Moreno (Madrid, 1977), uno de los nombres propios de la nueva pintura, que reivindica en cada una de sus obras el disfrute y el arte en minúsculas. El paisaje elemental y descarnado como objetivo único. Por él pasea Jaime Brihuega (Madrid, 1947), profesor de historia del arte y ojo experto en las vanguardias históricas. No tarda en ver en las nuevas obras del artista, reunidas ahora en La Casa Encendida, un diálogo abierto con el cubismo y un guiño especial a la Escuela de Vallecas, un tema ampliamente estudiado por Brihuega, y al que Ballester Moreno rinde homenaje aquí con su repertorio de formas puras y su mirada al mundo rural. Quedan sin conocerse aunque hablan sin apenas distancias. Mientras sus pies recorren las salas, las ideas circulan en lo alto del Cerro Testigo, que se convirtió en cé-

nit de la poética de aquel manifiesto artístico castellano surgido en los años treinta bajo las excusiones de Alberto Sánchez y Benjamín Palencia, y que venía a resumir la consigna *¡Vivan los campos libres de España!* Así titula Antonio Ballester Moreno su exposición.

Jaime Brihuega. Según el relato del propio Alberto, él y Palencia se citaban en un bar de Atocha a mediodía, y hacían recorridos a la búsqueda de motivos pictóricos. Uno de ellos era siguiendo la vía del tren, hasta las cercanías de Villaverde Bajo; y sin cruzar el Manzanares, subían hacia Cerro Negro y se dirigían al pueblo de Vallecas, terminando en unirse a los paseos muchos otros, entre ellos Pancho Lasso, Maruja Mallo, Ángel Ferrant, Oteiza, así como escritores como García Lorca, Alberti, Gil Bel y Neruda. Acabó siendo uno de los componentes más sólidos de la vanguardia en tiempos de la Segunda República. La Escuela de Vallecas reivindicaba el campo, la naturaleza, el suburbio, los márgenes, la basura y lo agrario. La idea era abandonar el optimismo vanguardista y volver a lo férreo. Unos planteamientos que fueron tan hondos y sinceros que no es

gratuito decir que su propuesta poética continúa vigente hoy en día.

Antonio Ballester Moreno. De hecho, esta exposición trata de prolongar el significado de ese relato, de esos personajes y de esa corriente, con la que me siento muy identificado. Alberto hacía agujeros en sus esculturas para que anidaran los pájaros. Qué idea más bonita, ¿no? Un claro antecedente del *land art*. Y esto enlaza con las teorías de sistemas, con Gaia, la autopoiesis y la contracultura de los sesenta, con los *hippies*, hasta con el laboratorio de las formas y el resurgir de Sargadelos, o proyectos más contemporáneos como Campo abierto. Fueron precursores de una forma de mirar revolucionaria.

J. B. Sin duda. Y además Alberto dijo mucho antes que Beuys que cualquier hombre puede ser artista. Y es cierto. Me acuerdo de que mi abuelo, que era un campesino prácticamente analfabeto, me lo recordaba cada vez que cogía un trozo de hierba en la Casa de Campo o me enseñaba un sonido. Eso de que "cualquiera puede ser un artista" se convertía en una posibilidad real. Los niños lo entienden y lo saben.

A. B. M. Es un tema dentro del mundo del arte, parece un cliché, "el artista que busca la esencia", pero en mi caso es así. Cuando expuse los dibujos de cuando era niño, que mi madre guardaba, lo que hacía era sacar a la luz algo que me pesa haber perdido. La infancia es el momento en el que uno está plenamente en la vida, cuando se vive en el presente y se juega. Me viene a la cabeza la película *El desencanto*, cuando la madre le pregunta a Leopoldo María Panero qué era la infancia y él le responde que en la infancia vivimos y después sobrevivimos.

J. B. La infancia es para la vanguardia sinónimo de una ingenuidad pura y libre de la castración poética a que, en ciertos aspectos, nos somete el orden civilizado. Supone una esperanza absoluta: Gauguin, Picasso, Miró, los salvajes, los artistas de El Puente... To-

dos los que vuelven al origen regresan para empezar. Recuperar la conciencia del mundo con que se comporta la infancia supone un acto de redención y la obtención de un escenario donde puede florecer la autenticidad perdida.

Jaime Brihuega y Antonio Ballester Moreno, durante su conversación en la muestra *¡Vivan los campos libres de España!*, en La Casa Encendida, en Madrid. VICTOR SAINZ

A. B. M. Mi interés por el origen tiene mucho que ver con eso, con ir reduciendo en todos los aspectos: en las formas, en los colores y en las ideas. Trabajar con la infancia, con los ciclos de la naturaleza y con los elementos más básicos que configuran la vida. Hay un momento en las vanguardias en que se dan cuenta de que con eso que llaman primitivismo empiezan a cuestionar la visión tan racionalista que había habido hasta entonces, en la que el hombre se aleja tanto de su condición natural.

J. B. La naturaleza, entonces, fue un punto de retorno hacia la posibilidad de reiniciar rutas para la condición humana. Rutas que pudiesen conjurar los estragos sociales y los artificios intelectuales, éticos y estéticos de la sociedad burguesa engendrada por la Revolución Industrial. La poética de Vallecas retomó con potencia y fuerza expansiva la esencia de esta recuperación honesta de la naturaleza.

A. B. M. Siempre me ha interesado mucho esa idea de primera línea de combate, de resistencia. De ir a contracorriente. Creo que eso es lo que hay que pedirle al arte.

J. B. Y algo más. El arte debería abandonar su última y pomposa condición de institucionalizado porque temático de una modernidad-espectáculo gobernada por el mercado, y tendría que recuperar la de instrumento para una transividad de la poesía, que nos permita seguir atraídos por un horizonte de disfrute. Decía el añorado Ángel González, que en tumulto descansa (porque es ahí donde le gustaría estar), que el arte es libertad y gozo, o no es.

“Me interesa la idea de resistencia. Es lo que hay que pedirle al arte”, dice el creador ante su vigente exposición en La Casa Encendida

¡Vivan los campos libres de España!. Antonio Ballester Moreno. La Casa Encendida. Madrid. Hasta el 23 de abril.